# XXXIV

## EL PALACIO DE LA NATURALEZA

Con tanta máquina é industria, con tanto arte, quedarían relegados á segundo término los productos naturales si no los representasen dignamente, dentro de esta enciclopédica Exposición, además de los palacios de "Horticultura" y "Arboricultura" el vastísimo edificio dedicado á "Caza, pesca, selvicultura y cosechas". El contenido del edificio tiene la seducción y el encanto peculiarísimo de las cosas rústicas y marítimas, la sugestión de la vida libre y aventurera, lejos de las ciudades y fuera de la civilización refinada. El olor peculiar de este palacio es á resina y brea, á travesía larga y á pinar.

Mientras las galerías de Exposición de máquinas — lo confieso — me aburren considerablemente, en este Palacio de la Naturaleza me encuentro como en mi casa. Las montañas y el

mar, grandes amigos de mi juventud, me acojen y me revelan los tesoros guardados en su vasto seno. La esencia de los pinos dilata mis pulmones. Estamos en el campo, que da salud y fuerza. Es la nodriza aldeana, de leche densa y pura.

En la sección francesa, se demuestra el interés con que mira Francia el cultivo forestal. Los celtas galos, venerables abuelos de los franceses, no se equivocaban al considerar sagrado el árbol. Uno de los males de España es haber sido decalvada y que no volviese á retoñar la verde cabellera, sombra, poesía y salubridad á la vez.

En dioramas puede verse aquí el modo de proteger y fomentar el árbol, y al lado, la variada riqueza extraída de la madera: maderas de construcción; utensilios; juguetes; adornos; muebles; madera esculpida, decorada, torneada, curvada, rehendida, tejida, entrenzada; un museo de palo. Luego, la madera en bruto, y los carbones vegetales, para hornos, para chimenea, y hasta para hacer polvos dentífricos; y la industria corcho-taponera, y el corcho aplicado á todo, incluso á alfombras, y el mimbre en baules, cestos, casas enteras, y las serrerías, tan perfectas, que consiguen serrar tablas del grueso de una hoja de papel.

La pesca no se queda atrás. Existen en Francia noventa mil pescadores, y el rendimiento de las costas pasa de cien millones de francos anuales; pero se quejan los que estudian este ramo de riqueza, de que los marineros no son



lo bastante instruídos, no saben servirse de mapas é instrumentos náuticos, y arriesgan su vida por poca cosa. Para remediar el daño, se ha creado una Sociedad de enseñanza técnica de pescadores, que irradia en escuelas especiales á los puntos de pesquería. Aquí vemos el fruto de su labor, y aprendemos que el pescador rudo, semisalvaje, no es el ideal, y que en esta cuestión, como en todas, no estorban las nociones científicas.

En esta sección de pesca, entre rollos de cuerda y trajes embreados, encuentro algo que me retrotrae á la niñez. ¡Los trabajos de conchitas! ¡Qué cosa tan candorosa! Floreros, cajas, muñecos hechos de margaritas y caracolitos, en los pueblos de la ribera... ¡Y cómo entusiasmaban á la chiquillería! Pues esta puerilidad aparece aqui, donde lo hay todo; sólo que la laborcita francesa, sin dejar por eso de ser una niñería, es un primor.

Hallo también los elementos de la pesca de caña, entre los cuales me llama la atención un insecto creado por el hombre; la mosca de anzuelo ó sea la mosca artificial. Es bonitísima y tiene mil variedades. Dan ganas de poseer una colección de esos bichos monos.

Esponjas y corales sirven de tema á instalaciones de un carácter extremadamente pintoresco, con los indispensables dioramas, de los cuales tanto partido se ha sacado en esta Exposición. Las latas de conserva en pirámides plateadas y doradas y los peces enteros sumergidos en aguardiente, declaran la fecundidad

de las costas. Las cosechas, ó para mayor exactitud, las "cosechitas" francesas, al parecer un juego, son una mina. Como que abarcan los dos aderezos gastronómicos de lujo: consagración de la cocina francesa en el universo—setas y trufas—y los famosos "simples" ó yerbas aromáticas con que la Edad Media destilaba bálsamos y los Benedictinos sostienen su lucrativa industria de destilar licores. Al ver las yerbas secas de la "cosechita" de los Padres, yo pensaba en nuestros montes, tan ricos en plantas olorosas, y en que es preciso afinar nuestra industria licorera, y que no salga de España el importe de una gota de Chartreuse.

Entre los productos marítimos al nivel de la sardina y de la ostra, descubro la perla. Hay en el escaparate de las bivalvas perlíferas (que no son sólo ostras, pues aquí encuentro hasta perlas de agua dulce) algunos ejemplares que no desdeñarían los joyeros del Palacio de los Inválidos; perlas rosa, negras, azules, rojizas, lisas, barrocas; ya incrustadas en la madreperla, ya sueltas, luciendo su perfecto globo nacarado. Y el nácar, hermano menor de la perla, anda no muy lejos, brillante, sonriente como la dentadura de una boca bonita.

La nota cruel de este Palacio es la caza. A ella debemos las ricas pieles y las finas y suaves plumas; pero da lástima leer el rótulo que explica cómo las de avestruz fueron arrancadas á los animales vivos. Para los aficionados é inteligentes en armas de fuego, existen aquí tentaciones y sorpresas. Las trampas, collares



de perro, jaulas de perdiz, mochilas, cinturones, los accesorios de la caza, en suma, nunca se acaban de ver. La concha y el asta constituyen un ramo importantísimo. En agricultura hallo un cañón... No hay que asombrarse. Un cañón de bombardear á las nubes para deshacer los nublados.

Son los más interesantes los productos de las cazas exóticas en países remotos, las hermosas pieles rusas, la industria de los chinos cazadores de almizcle y de los abisinios extrayendo, por medio de una cuchara curva, la glándula olorosa de la rata de algalia. Para rarezas, un retrato que se les ha ocurrido: un retrato de pieles, el retrato del presidente de la República. ¿Y cómo se puede hacer un retrato de pieles? ¡Qué sé yo! A pesar de haberlo visto, no me lo explico todavía. Es algo semejante á los cuadritos de conchas: obra de paciencia y de capricho. El fondo es nutria castaña; el pelo y la barba grises, chinchilla; la camisa y la corbata, armiño; el frac, nutria negra; el cordón de la Legión de Honor, una piel rojiza, llamada *breitschwarz;* y así... Retrato abrigado, de invierno riguroso. No sé si es abogado el presidente, y si algún malicioso dirá de él que se ha retratado con tiras de piel de su clientela.

Rusia presenta su magnífica colección de peces, y las variedades del célebre "caviar"; el Japón le hace competencia con sus conservas alimenticias y las preparaciones de algas marinas "comestibles". ¡Ah! Por allí veo los colores nacionales..... ¿Qué habrá enviado España?

Ni montañas ni costas nos faltan ciertamente, y si no abundan las selvas, es que seguimos siendo conspícuos taladores como en tiempo de las algaradas del Cid, y no aprendimos á plantar..... El Océano y el Mediterráneo nos brindan dobles y distintas riquezas; y múltiple y varia es la flora de nuestros montes, valles y llanuras..... Bien podremos en este Palacio de la Naturaleza—ya que en arte é industria flaqueamos—ocupar el puesto que Dios otorgó á la bella Península.....

Una vitrina con armas de Eibar y Orbea—en su mayor parte revólvers;—unas fotografías de féretros incorruptibles—como si, á semejanza de los egipcios, sólo la muerte estimulase nuestro genio inventor;—unos aros de cribas; algunas labores de esparto, no de las más delicadas; dos lágrimas de goma virgen; una inmensa rueda del tronco de un olivo; la Torre del Oro en corcho..... y ahí tienen ustedes cuanto ha remitido España de lo que la Naturaleza cría en su suelo y en las costas que la cercan y estrechan en doble abrazo. Ni siquiera hemos tenido alma para remitir á este Palacio un toro, un toro disecado y natural: sería una humorada típica..... A bien que de toros pintados..... de eso enviamos una Muñoza.

# XXXV

## MUÑECOS INSURRECTOS

No está en la Exposición misma, sino en un pabellón contiguo, el conjunto de las obras de Rodín, caudillo de la nueva escuela en escultura. Voy á decir algo de ellas, pisando terreno candente donde se libra reñida batalla, y aspirando á evitar el apasionamiento. Porque Rodin es para muchos un semidiós, y para bastantes un guasón ó un loco. Importaría poner la balanza en el fiel.

Juzguemos como juzguemos á Rodin, hay que reconocer el alto puesto que ocupa entre los escultores contemporáneos, y lo que han preocupado á la opinión inteligente sus doctrinas y sus creaciones. Lo curioso es que, á la edad que hoy cuenta este maestro—sesenta años cumplidos—con su fama, con el trabajo realizado, con bastantes obras adquiridas por